

La realidad, mal que nos sepa, acaba por imponerse con toda su crudeza. Y obliga a reconocer que las posibilidades de maniobra para los partidos de izquierda son tan limitadas, el techo de su actuación resulta tan bajo, que los más radicales y revolucionarios verbalismos teóricos tienen que adaptarse a tácticas contemporizadoras. ¿En qué se diferencia hoy la táctica concreta de los partidos que dicen estar a la izquierda del PC, como, por ejemplo, PT, ORT, OIC, etc.? Todos tienen que ajustarse a, en la práctica, hacer las mismas cosas, o, en otro caso, caer en el peligro de aislarse, marginarse, salirse "fuera de contexto". Y si esto es así para la izquierda del PC, ¿qué no ha de ser para el PSOE, si quiere mantenerse en la palestra, no perder pie con el electorado y continuar siendo "una alternativa de poder?"

Realmente, las perspectivas no son nada optimistas para aquellos españoles utópicos que todavía soñamos con un nuevo modelo cualitativo de sociedad. Por el contrario, todos los indicios conducen a un afianzamiento del existente, una consolidación del capitalismo, si bien bajo unas fórmulas distintas de poder político: aquellas que corresponden a una **democracia burguesa parlamentaria**. Las ansias de cambio, las posibilidades transformadoras que a la crisis por consunción de la dictadura hablan de necesariamente presentarse se han ido disolviendo poco a poco. El modelo de sociedad que se nos anuncia es de un capitalismo más o menos "moderno" y "reformado", más o menos "norteamericano", pero capitalismo al fin y al cabo. Es decir, un modelo de sociedad que tenga como motor el lucro, el **egoísmo individualista** como virtud suprema, y al **consumo insaciable** como dinámica de su productividad. Un modelo de sociedad por el que los "socialistas utópicos" nos sentimos muy poco atraídos, pero que en la perspectiva realista de los políticos "en activo" resulta lo único posible. Lo otro sería propio de un esteticismo de izquierdas, sin posibilidad alguna de acceso al poder.

Las últimas declaraciones de Felipe González son altamente significativas en este sentido: "Ha llegado la hora de que cada uno muestre su verdadero rostro", ha afirmado. Y efectivamente, de forma simultánea, en "Gaceta Ilustrada" (18 de octubre de 1978) y "ABC" de Madrid y Sevilla (19 y 20 de octubre, respectivamente) el secretario general del PSOE nos ha mostrado abiertamente cuál es su opción política de cara al futuro. Y esta opción no ha sido otra que la **socialdemocracia europea**. Preconiza el modelo social que él llama de "bien-

LA QUIEBRA DE LA 'UTOPIA' SOCIALISTA

JOSE AUMENTE

nestar, justicia social y estabilidad política y económica de los países del Norte de Europa". Un modelo que, a la vista está, consiste en un capitalismo todo lo moderno, estable o avanzado que se quiera, pero que en ningún momento trata de cuestionarlo. Es decir, un objetivo muy similar al que ha propuesto Suárez en la clausura del Congreso de UCD.

Se explica así —o en cierta manera contribuye a ello— este escepticismo político, esta apatía o indi-

responde cumplir con "el rito del voto". De este modo, nos han prefabricado una **transición** para nuestra sociedad, pero sin la participación efectiva de esta sociedad. Todo pactado y bien pactado, desde arriba, en los altos cenáculos de algunos partidos, incluso en las cancillerías europeas, y hasta con el "visto bueno" de las multinacionales. Y, sin embargo, también es verdad que hay que preguntarse: pero, ¿podía hacerse otra cosa? Teniendo en cuenta la correlación de



La opción de Felipe González, claramente socialdemócrata, no parece distar mucho del objeto propuesto por Suárez en el reciente Congreso de UCD.

ferencia —cuando no rechazo— que respecto a la "res publica" se está extendiendo entre los españoles. Es notorio el desencanto y la desilusión que en relación a la política se extiende por el pueblo, y más entre los jóvenes. Pero los políticos **profesionales**, los aparatos burocráticos de algunos partidos, no parece que se sientan demasiado preocupados por ello. Y es que el éxito de tal "operación socialdemocrática" radica precisamente en la "**desactivación**" de las masas. Lo importante es que cada equis años funcione bien la máquina electoral, se empleen buenas técnicas publicitarias y se consiga el suficiente número de parlamentarios dóciles que practiquen la "disciplina de voto". En definitiva, les viene muy bien que el pueblo se despolítice. Nada, pues de movilizaciones de masas, de debates públicos, de participación popular. Al pueblo sólo le co-

fuerzas, por un lado, y la alienación consumista del pueblo, por otro, ¿a qué riesgos involutivos podía conducirnos todo intento de "forzar las cosas"?

De cualquier forma, lo que sí es cierto es que los **socialistas utópicos** de este país debemos exigir ya un debate político clarificador, en donde cada cual se llame por su nombre, y cada partido defina claramente sus **objetivos últimos**. Porque incluso los militantes de cada partido deben saber exactamente a **dónde se les lleva**. Por supuesto que no nos sirve ya el mesianismo triunfalista de los clásicos profetas socialistas, pero tampoco ayuda nada ese escepticismo cruel de unos pragmáticos realistas que nos presentan el duro muro frente al cual toda acción es imposible. La acción política necesita una ilusión, una utopía, un ideal por el cual luchar y sacrificarse. Los presupues-

tos teóricos a largo plazo, los objetivos finales que habrían de alcanzarse, son fundamentales en toda acción política. Como decía Rosa Luxemburg, lo que define a un socialdemócrata de un socialista es precisamente los **objetivos últimos** que cada uno pretende conseguir.

El socialismo es evidentemente una **utopía**, pero una utopía **concreta**, que puede realizarse, **materializarse** en hechos. Ya que, ¿acaso no es posible impedir el dominio concreto y objetivo de unos hombres sobre otros hombres? ¿Acaso es imposible una sociedad en que la realización de cada uno sea la condición de la realización de los demás? ¿Acaso no es posible que vaya desapareciendo esa separación siempre existente entre gobernantes y gobernados? ¿Acaso nunca podrá abolirse también la explotación del hombre por el hombre? **Opresión política, alienación cultural y explotación económica** es la tríada que aplasta al hombre. De acuerdo en que el socialismo no puede limitarse a "cambiar las relaciones de producción" —colectivizar los medios de producción—, sino que necesita también hacerlo con "los centros de decisión". De acuerdo en que también, simultáneamente, ha de realizarse una "revolución cultural", una "pedagogía para la libertad", y, en consecuencia, todos y cada uno de los ciudadanos han de estar capacitados para participar lúcidamente en la toma de decisiones. El socialismo es la democracia llevada a sus últimas consecuencias y ampliada a todos los campos, o no es nada. El socialismo es el control del poder por otra clase distinta. El socialismo es un mundo distinto de **valores y pautas** de comportamiento. Pero lo que indudablemente no es socialismo es todo aquel proyecto político que, carente de **motor utópico**, no pretenda romper el molde del capitalismo, y permita sigan mandando las mismas clases sociales. El socialismo no es, ni puede ser jamás, reforma del capitalismo, sino salto cualitativo, ruptura, algo distinto. La socialdemocracia es solamente un capitalismo llevado a sus mejores posibilidades de perfeccionamiento. No nos engañemos, pues, y, sobre todo, hablemos claro, para que cada cual sepa a qué atenerse. Para mí, al menos, las cosas se presentan muy nítidas: un socialista y un socialdemócrata no podrían militar en un mismo partido, por la sencilla y elemental razón de que pretenden objetivos que son **sustancial y radicalmente** diferentes. Si no es así, que nos lo expliquen mejor, porque hay algunos españoles que quizá por excesiva "acumulación ideológica", cada día estamos más confundidos.